



## LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

## Perrito piloto

El rector de la Universidad de Salamanca, que no da abasto con su equipo a *desfacer* entuertos provocados y promovidos por la Junta de Castilla y León, reclamó hace unos cuantos días a la institución autonómica para que decida, de manera urgente, sobre la implantación en Salamanca del Grado de Piloto de Aviación, al considerarlo más que interesante para la provincia y la región. Difícil y largo me lo fias, porque el Gobierno regional da la impresión de haber tomado ya una decisión en firme, y bien saben ustedes que las mayorías absolutas es lo que tienen, que no me avengo a razones, así lo pida el pueblo, aunque se demuestre que el proyecto es viable y productivo.

La Junta ya ha anunciado que no habrá titulaciones nuevas el próximo curso, aunque eso sí, mantendrá las que están cuadruplicadas y son deficitarias, con muy pocos alumnos, pero que políticamente interesan. Mucho tiempo hace que la Universidad de Salamanca anunció su idea de transformar el título propio de piloto en un grado adaptado a Bolonia, pero la Junta da más largas que una novia rica y guapa, poniendo en serio peligro un proyecto por el que pujan ya otras universidades. Confío que no se lo tomen los consejeros con la misma calma que las obras del Hospital Universitario, que están como casi cinco millones de españoles, en paro, y sin visos de que haya trabajo ni para ellos ni para las máquinas.

Supongo, como ya es habitual en la relación Junta-ciudad de Salamanca, que el premio gordo y apetecible de la tómbola universitaria, el perrito piloto, se lo llevarán otros, incluso habiendo comprado menos boletos que nosotros, pero que estoy seguro tienen unos dirigentes más avisados y preocupados por su ciudad y su región que nosotros.

Últimamente, a mí la política autonómica universitaria y sanitaria me recuerda a mi niñez en las ferias y fiestas de Plasencia, que precisamente han sido en este mes de junio. En mi mente están imborrables los famosos y sufridos caballitos ponis, con su cara de tristeza y mirada perdida, que giraban durante horas y horas sin llegar a ninguna parte, como muchos sanitarios y

universitarios castellanos y leoneses, trabajando sin estímulos de productividad verdaderos. Guardo terroríficos recuerdos, y algún moratón en el trasero, del tren de la bruja y los escobazos que allí se atizaban, que me recuerda a las malas gestoras universitarias de poca monta, dando palos de ciego a diestro y siniestro, y vueltas y vueltas a lo tonto como el tren del ferial, incapaces de abrir nuevas rutas, con lo cual todos nos acabábamos bajando del vehículo y dejando a la pobre sola con su escoba. Me gustaban mucho los coches chocones, dónde podía con mis amigos hacer el bestia a satisfacción, y con marco legal, ¿les suena?

Sin embargo, si algo me atraía poderosamente era la tómbola de los hermanos Cachichi, con sus premios estrellas, la muñeca chochona y el perrito piloto. Qué bonito, qué alboroto, hoy sorteamos otro perrito piloto. Ona, ona, ona, le acaba de tocar la muñeca chochona. Buenos duros me dejé en boletos, hasta que me tocó el perrito piloto, que si no me equivoco, lo perdí en uno de los múltiples accidentes de los coches de choque, bien entrada la madrugada.

Durante la pasada campaña electoral, escuchando a los políticos, el recuerdo de la tómbola volvía a mi cabeza, que pensé yo que nos iba a tocar en el sorteo el grado de piloto y el relanzamiento de las obras del Hospital Universitario.

Al final, quizás, o más bien seguro, la diferencia entre la tómbola de la feria de Plasencia y nuestro Gobierno autonómico es, que en el primer lugar se trabaja duramente para ganarse la vida, cumpliendo y entregando sus premios a quienes tenían una papeleta comprada hace tiempo, mientras que, por el contrario, los otros, gobernando con mayoría absoluta, terminarán timando a todo el que cogió una papeleta y la depositó en la urna, que lo mismo no es así pero a mí me lo parece.

Tendremos que echar una mano al rector y a su equipo, que yo creo que se lo merecen en este asunto, y comprar entre todos la totalidad de las papeletas. Así no hay fallo posible, aunque vete tú a saber, porque siempre se lo podrán conceder a Valladolid.